

Fecha 06.03.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



Una típica purga comunista

Pobre Cuba. Después de 50 años sigue dominada por **Fidel Castro** y su hermano **Raúl**. Una dictadura comunista que nos recuerda aquellas épocas donde la mitad del mundo era igual. Un país que no despega. Cincuenta años de una familia que quiso hacer la Revolución y terminó por imponer una tiranía. Un régimen político autoritario con una economía cerrada que vive del subsidio externo, antes de la Unión Soviética, hoy de Venezuela.

Cuba, isla caribeña donde todavía hay purgas al mejor estilo soviético. Como si estuviéramos en las épocas de **Stalin**, el líder indiscutible del régimen, ahora representado por su hermano, ordena la destitución de dos de los ministros más importantes del gobierno. En un primer momento se piensa que **Raúl Castro** está imponiendo sus cuadros a costa de los de **Fidel**. Sin embargo, el comandante publica una carta en el diario oficial, *Granma*, para que no queden dudas:

“Con motivo de los cambios en el seno del Ejecutivo, algunas agencias cablegráficas se rasgan las vestiduras. Varias de ellas hablan o se hacen eco de rumores ‘populares’ sobre la sustitución de los ‘hombres de **Fidel**’ por los ‘hombres de **Raúl**’. La mayoría de los que fueron reemplazados nunca los propuse yo. Casi sin excepción llegaron a sus cargos propuestos por otros compañeros de la dirección del partido o del Estado. No me dediqué nunca a ese oficio. Jamás subestimé la inteligencia humana, ni la vanidad de los hombres. Los nuevos ministros que acaban de nombrarse fueron consultados conmigo, a pesar de que ninguna norma obligaba a los que los propusieron, a esa conducta, ya que renuncié hace rato a las prerrogativas del poder.”

¡Qué cinismo el de **Fidel**! Los ministros que se fueron no eran suyos. Habían sido propuestos por otros. Pero, eso sí, la decisión de los sustitutos fue debidamente consultada con él, no obstante que ya renunció al poder. ¡Qué maravilla de declaración! Los que se van no eran míos. Los que llegan sí lo son. La típica declaración de un dictador comunista que, por sentirse amenazado, purgó a dos de sus cuadros que, como todo el mundo sabía, eran fidelistas hasta la médula.

Fidel justifica la destitución del ahora ex jefe de Gabinete y ex vicepresidente, **Carlos Lage**, y del ahora ex ministro de Exteriores, **Felipe Pérez Roque**: “La miel del poder por el cual

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.03.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

no conocieron sacrificio alguno, despertó en ellos ambiciones que los condujeron a un papel indigno. El enemigo externo se llenó de ilusiones con ellos”. Típica declaración críptica de un dictador comunista. Que cada quien entienda lo que quiera cuando se habla de ambiciones, indignidades y enemigos externos.

Por si fuera poco este anacronismo de una típica purga comunista, ayer *Granma* publicó dos cartas casi iguales de **Lage y Pérez Roque** en las que reconocen que cometieron errores, que asumen la responsabilidad y que consideran su destitución como justa. ¡Fantástico! Los purgados que, en aras de la Revolución, se sacrifican y le dan la razón al líder que nunca se equivoca.

La supuesta declaración de **Lage y Pérez Roque** me recuerda la extraordinaria novela *El cero y el infinito* de **Arthur Koestler**. En ella, Ivanof, un burócrata leal a las órdenes del Número 1 de la Revolución, interroga a Rubachof, uno de los viejos líderes revolucionarios que ha sido arrestado por tener dudas sobre el destino que ha tomado su país después del triunfo revolucionario. Al final, Ivanof convence a Rubachof de autoinmolarse en aras de la Revolución. Acepta incriminarse públicamente de un delito no cometido. Sacrifica su vida para que surja un nuevo orden más justo de la humanidad. **Koestler** escribió esta novela porque le intrigaban los juicios donde los cuadros purgados del Partido Comunista Soviético se autoinculpaban de crímenes no cometidos: del sacrificio último del individuo en pos de la Revolución encarnada por **Stalin**. Casi cien años después, lo mismo ocurre en Cuba. Como si la historia se hubiera paralizado en el mar de las Antillas.